

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE LA VEGA

Concurso Cultural de Villoria

[MAYTE]

Buenas tardes, Villoria.

Buenas tardes a todos los que hoy estáis aquí, compartiendo con nosotros uno de esos momentos que sabemos que no se olvidan fácilmente.

Porque hoy no venimos a hacer un concurso.

Hoy no venimos disfrazados.

Hoy no venimos a haceros preguntas.

Hoy venimos a daros una respuesta.

Una respuesta a una pregunta que, probablemente, muchos nos hemos hecho alguna vez:

¿Quién nos iba a decir que aquel concurso cultural que empezó hace tantos años acabaría teniendo el honor de ser el pregonero de las fiestas de la Virgen de la Vega?

Pues aquí estamos.

Y os aseguramos que para nosotros es un orgullo enorme.

Aunque, para ser sinceros, cuando nos dijeron que íbamos a ser los pregoneros, lo primero que pensamos fue:

“¿Y ahora qué nos ponemos?”

Porque después de tantos años haciendo vestuario para el concurso...

¡ya no sabemos preparar nada sin disfrazarnos!

[SILVIA]

Pero antes de hablar de nosotros, tenemos que hablar de quienes empezaron todo esto.

Porque el Concurso Cultural de Villoria tiene una historia que viene de lejos.

Nació allá por el año 91 de la mano de **Ángel y su mujer, Filo**, con la colaboración de diferentes personas que fueron poniendo su granito de arena para que aquel concurso se convirtiera en una parte más de nuestras fiestas.

Y hay que ponerse también en aquellos años, porque entonces no teníamos a nuestro alcance todos los recursos digitales que tenemos hoy. No había internet para buscar una respuesta en dos segundos, ni Google, ni Wikipedia, ni inteligencia artificial que nos echara una mano... **había que tirar de enciclopedia**. Y encontrar una respuesta podía convertirse casi en una investigación científica: buscar el tomo correspondiente, pasar páginas y más páginas y cruzar los dedos para que la información estuviera allí. Preparar un concurso entonces tenía mucho más trabajo... **y seguramente también un poco más de mérito**.

Por aquel entonces, las protagonistas eran parejas.

Cuatro parejas enfrentándose a preguntas de diferentes categorías de cultura general, demostrando quién sabía más de historia, geografía, literatura, ciencia...

Y seguramente también quién tenía más suerte cuando llegaba una pregunta que nadie sabía contestar.

Porque todos sabemos que, en un concurso, hay dos tipos de personas:

las que saben la respuesta... y las que la dicen con tanta seguridad que parece que la saben.

Y aquellos primeros concursos tenían también una particularidad que hoy recordamos con mucho cariño. Cuando una de las parejas que concursaban fallaba una pregunta, esta se **rebotaba al público**, que tenía así la oportunidad de demostrar que también estaba preparado. Y si alguien acertaba, ¡tenía premio! Al principio eran **300 pesetas**, que en aquellos tiempos podían saber a gloria, y después llegaron los regalos. Así que el público no solo iba a ver el concurso: también estaba muy atento, porque nunca se sabía cuándo podía caer una pregunta... **y de paso llevarse un premio**.

[BEGOÑA]

Con los años, otras personas tomaron el relevo.

Jesús María, Olga, Almudena, Rubén, Borja... y disculpadnos si nos hemos dejado a alguien, hemos exprimido la memoria todo lo que hemos podido.

Y así, generación tras generación, el concurso fue encontrando su sitio dentro de las fiestas.

Hasta que llegó el año 2011.

Y aquel año parecía que el concurso no iba a celebrarse.

Parecía que la historia llegaba a su fin.

Pero entonces un grupo de chicas decidió que aquello no podía terminar así.

Y pensamos:

“¿Y si lo hacemos nosotras?”

Y muchos de los que hoy hacemos el concurso, un día fuimos público y también concursantes. Así que casi sin darnos cuenta, pasamos de estar abajo a subirnos al escenario y, finalmente, a ser quienes mantenemos viva una tradición.

Quizá no sabíamos muy bien dónde nos metíamos.

O quizá sí.

Pero teníamos algo muy importante:

ilusión.

Y unas ganas tremendas de que aquella tarde siguiera formando parte de las fiestas de Villoria.

Lo que no sabíamos entonces es que aquella decisión iba a durar...

quince años y los que nos quedan.

Porque una vez que entras en el Concurso Cultural, salir no es tan fácil.

[ARANCHI]

Y desde entonces, aquí seguimos.

Cada año comienza la misma aventura.

Primero hay que pensar:

¿De qué hacemos el concurso este año?

Y cuando por fin encontramos una idea...

empieza lo complicado.

Hay que buscar información.

Preparar las preguntas.

Pensar las pruebas.

Preparar los bailes.

Buscar el vestuario.

Decorar el escenario.

Ensayar.

Volver a ensayar.

Cambiar cosas.

Volver a ensayar.

Y también ensayamos aquello que, en teoría, no debería fallar.

Aunque, por supuesto...

falla.

Porque si hay algo que también forma parte de la esencia del Concurso Cultural es...

la improvisación.

Y no porque nos guste especialmente improvisar.

La improvisación aparece cuando la memoria decide abandonarnos.

Y cuando parece que ya está todo preparado...

siempre aparece alguna idea más.

Porque si algo caracteriza al Concurso Cultural es que nunca sabemos cuándo parar.

Y quizá ese sea precisamente nuestro secreto.

O nuestra falta de sentido común.

Todavía no lo tenemos claro.

Porque, en realidad, el Concurso Cultural del año siguiente empieza a prepararse justo cuando termina el de este año.

Mientras todavía estamos recogiendo el escenario, alguien ya está diciendo:

—¿Y el año que viene qué hacemos?

Y así empieza todo otra vez.

Una idea lleva a otra.

Una temática lleva a un baile.

Un baile lleva a un disfraz.

Un disfraz lleva a una decoración.

Y, cuando queremos darnos cuenta...

ya estamos otra vez metidas hasta el cuello.

Y quién sabe...

quizá mientras hoy estamos aquí, desde este balcón, dando el pregón de nuestras fiestas, en algún rincón de Villoria ya haya alguien pensando en una idea, una temática, un baile o un disfraz para el Concurso Cultural del próximo año.

Porque, en realidad, **el Concurso Cultural nunca termina.**

Simplemente, cuando uno acaba, empieza el siguiente.

Y eso sí...

si alguien tiene alguna idea para el año que viene, que se la guarde.

Que estamos intentando disfrutar de esta tarde.

[ROBERTO]

Durante estos años hemos viajado en el tiempo y en el espacio.

Hemos llegado hasta la Luna para recordar aquella llegada del hombre a nuestro satélite.

Hemos celebrado a Cervantes.

Hemos recorrido la vida de Santa Teresa.

Hemos sacado al escenario el circo de Miliki.

Nos hemos adentrado en el maravilloso mundo Disney.

Nos hemos puesto olímpicas.

Hemos homenajeado a nuestro querido e ilustre ingeniero **Fernando Gallego**.

Hemos viajado hasta la época de los Reyes Católicos.

Y hasta hemos regresado a los maravillosos años 80.

Y todo ello sin que faltaran nunca los bailes, los chascarrillos, las risas...

y alguna que otra vergüenza.

Bueno...

la verdad es que vergüenza, poca.

Porque para subirnos a ese escenario hay que tener dos cosas:

ilusión y muy poca vergüenza.

Y si además hay que salir con un traje imposible, peluca, gafas de sol y hacer un baile que no sabemos ni nosotras cómo hemos aprendido...

mejor.

[ANDREA]

Y en todo este caos organizado hay una persona que merece una mención muy especial.

Marce.

Nuestro técnico de luces y sonido.

Ese hombre al que normalmente llamamos...

cuando ya vamos tarde.

Cuando prácticamente todo está preparado.

Cuando tenemos la puesta en escena encima.

Cuando alguien dice:

—¿Y el sonido?

Y otra responde:

—Llama a Marce.

Y ahí está él.

Siempre dispuesto.

Siempre con paciencia.

Siempre intentando entender nuestras ideas, incluso esas que explicamos con frases como:

—“Aquí queremos una luz así... pero no exactamente así”.

O:

—“Cuando entre la música, queremos que cambie todo, pero que sea sutil”.

Y, aun así...

Marce lo consigue.

Por eso queremos darte las gracias.

Por acompañarnos año tras año.

Por estar siempre dispuesto a ayudarnos.

Y por hacer posible que muchas de esas locuras que imaginamos en nuestras cabezas puedan convertirse en una puesta en escena de verdad.

Gracias, Marce.

Y perdona por seguir llamándote siempre en el último momento.

Aunque, siendo sinceras...

ya forma parte de la tradición.

De hecho, algún año tendremos que llamarte con tiempo...

pero no queremos perder las costumbres.

Y es que el Concurso Cultural nunca ha sido solamente un concurso.

Ha sido una excusa para juntarnos.

Para reírnos.

Para aprender.

Para hacer el tonto juntos.

Para pasar horas preparando algo que después dura una tarde...

pero que se queda en nuestra memoria durante años.

Y también ha servido para algo que nos hace sentir especialmente orgullosas:

la solidaridad.

Porque en alguna ocasión el concurso también ha sido una forma de ayudar, de recaudar fondos y de poner nuestro pequeño granito de arena por diferentes asociaciones y causas.

Y eso demuestra que una fiesta también puede servir para mirar un poco más allá de nosotros mismos.

Aunque después de tanto trabajo...

alguna vez también hemos pensado que quien necesitaba recaudar fondos éramos nosotras para pagar el vestuario.

[BEA]

Pero hay algo que nos hace especial ilusión.

Y es que el Concurso Cultural no solo ha sobrevivido.

Ha crecido.

Y mucho.

Las peñas siguen queriendo participar.

Tantas, que ya no caben todas en el concurso.

Por eso siempre hay que hacer:

¡una eliminatoria previa!

Y esa eliminatoria previa, que solo conocen de verdad quienes han tenido que sufrirla, también ha ido evolucionando. Al principio, se basaba fundamentalmente en preguntas de cultura general, pero decidimos convertir esta primera fase en una prueba de ingenio, para que todos tuvieran su oportunidad, independientemente de cuánto supieran de historia, geografía o literatura.

Porque en el Concurso Cultural queríamos que hubiera sitio para todos: **para los que tienen mucha cultura, para los que tienen mucho ingenio y, por supuesto, para los que tienen mucha suerte.**

Y de la prueba de la eliminatoria poco más podemos decir... **solo una persona conoce de antemano lo que les espera: Bea Tijeras.** Y, por supuesto, **Bea Tijeras no suelta prenda.**

Eso sí, nuestras peñas llegan a esta eliminatoria en unas condiciones un tanto especiales: después de haberlo dado todo durante las fiestas, algunos llegan con sed, otros con dolor de cabeza y alguno que otro con **la única neurona que le queda... y encima apuntalada.**

Así que superar la eliminatoria tiene todavía más mérito.

Porque aquí no solo hace falta ingenio...

¡también hace falta que la neurona responda!

Porque resulta que ahora participar en el Concurso Cultural es casi más difícil que llegar a una final olímpica.

Y lo mejor de todo es ver que las peñas más jóvenes también quieren estar.

Eso nos demuestra que esta tradición tiene futuro.

Que no se ha quedado anclada en los años 90.

Que ha sabido cambiar.

Adaptarse.

Renovarse.

Y seguir teniendo sentido para las nuevas generaciones.

[MARGA]

Y quizá ahí está la verdadera magia del Concurso Cultural.

En que cada año cambia...

pero en el fondo sigue siendo el mismo.

Siguen estando las peñas.

Sigue estando el escenario.

Siguen estando las preguntas.

Siguen estando los nervios.

Siguen estando los ensayos hasta última hora.

Siguen estando los bailes.

Siguen estando las risas.

Y, sobre todo, sigue estando Villoria.

Porque el Concurso Cultural no lo hacemos solamente quienes salimos al escenario.

Lo hacéis vosotros.

Las peñas que participáis.

Los que venís a verlo.

Los que nos ayudáis.

Los que nos dais ideas.

Los que nos prestáis un disfraz.

Los que nos ayudáis con una decoración.

Los que aguantáis nuestros ensayos.

Los que nos decís:

“Este año os habéis superado”.

Y también los que nos decís:

“El año pasado estuvo mejor”.

Que también sois necesarios.

Y aquí queremos detenernos un momento.

Porque durante todos estos años han sido muchísimas las personas que han colaborado con el Concurso Cultural.

Muchísimas.

Algunas estuvieron desde el principio.

Otras estuvieron durante unos años.

Algunas aparecieron para echarnos una mano en un momento concreto.

Y otras siguen estando hoy.

Y no queremos nombrarlas una por una.

No porque no lo merezcan.

Todo lo contrario.

Sino porque sabemos que, después de tantos años, correríamos el riesgo de olvidarnos de alguien.

Y no queremos que eso ocurra.

Por eso queremos deciros algo muy sencillo:

GRACIAS.

Gracias a todas las personas que, en algún momento, habéis formado parte de esta aventura.

Este pregón también es vuestro.

[VEGA]

Y gracias también al Ayuntamiento de Villoria.

Porque cuando nos comunicaron que este año el Concurso Cultural sería el pregonero de las fiestas...

la verdad es que nos quedamos un poco sin palabras.

Y eso sí que tiene mérito.

Porque conseguir que los del Concurso Cultural nos quedemos sin palabras...

no es fácil.

Pero después llegó la emoción.

Porque dar el pregón de las fiestas de la Virgen de la Vega no es cualquier cosa.

Es un honor.

Es un privilegio.

Y es una responsabilidad preciosa.

Porque sabemos lo que significa este momento para Villoria.

Las fiestas de la Virgen de la Vega son recuerdos.

Son infancia.

Son familia.

Son amigos.

Son reencuentros.

Son los que vuelven al pueblo cada verano.

Son los que ya no viven aquí pero no faltan a esta cita.

Son los que vienen de fuera y terminan sintiendo Villoria como algo suyo.

Son las calles llenas.

Las peñas.

Los vermús.

Las comidas en familia.

Las tardes que se alargan.

Las noches largas.

Las risas.

Los bailes.

Los abrazos.

Las conversaciones que empiezan con un:

“¿Qué tal estás?”

y terminan tres horas después.

Porque aquí todos sabemos que en fiestas el tiempo funciona de otra manera.

Y también son recuerdos de quienes ya no están.

Personas que formaron parte de nuestras fiestas.

De nuestras familias.

De nuestras peñas.

De nuestras vidas.

Personas que seguramente estarían hoy aquí, disfrutando con nosotros.

Por eso, esta tarde también queremos acordarnos de ellos.

Porque mientras los recordemos, seguirán formando parte de nuestras fiestas.

Y seguro que, desde donde estén, estarán pensando:

“A ver si estas chicas no se alargan demasiado con el pregón”.

[REBECA]

Este año cambiamos de escenario,

Empezamos las fiestas en el balcón y las terminamos en el escenario del teatro Zaranda.

Y queremos que estas fiestas sean como el mejor Concurso Cultural.

Que participemos todos.

Que nadie se quede fuera.

Que haya risas.

Que haya música.

Que haya bailes.

Que haya reencuentros.

Que haya abrazos.

Que haya recuerdos nuevos para guardar.

Y, sobre todo, que disfrutemos de nuestro pueblo y de nuestra gente.

Porque una tradición solo permanece viva cuando alguien decide continuarla.

Y nosotros tenemos la suerte de pertenecer a un pueblo que sabe hacerlo.

Hoy podemos decir con orgullo que el Concurso Cultural ya es una tradición más de Villoria.

Una tradición que nació hace más de treinta años.

Que pasó de unas manos a otras.

Que estuvo a punto de desaparecer.

Que encontró en un grupo de chicas un nuevo impulso.

Y que, desde entonces, ha ido creciendo.

Y nos emociona pensar que algún día serán otras personas las que estén aquí hablando de todo esto.

Quizá serán aquellas niñas y niños que hoy están viendo el pregón.

Quizá serán las peñas más jóvenes que hoy quieren participar.

Quizá serán ellos quienes, dentro de muchos años, se pregunten:

“¿Cómo empezó todo aquello?”

Y entonces alguien les contará que un día, allá por el año 91, Ángel y Filo tuvieron una idea.

Y que muchas personas la hicieron crecer.

Y que, muchos años después, unas chicas decidieron que aquella tradición no podía desaparecer.

Y que entre todos conseguimos que llegara hasta aquí.

Y por eso queremos terminar como empezamos:

dando las gracias.

Gracias a Ángel y a Filo por poner la primera piedra.

Gracias a todas las personas que recogieron el testigo después.

Gracias a quienes nos ayudaron desde 2011.

Gracias a Marce.

Gracias a las peñas.

Gracias a quienes participáis.

Gracias a quienes venís cada año.

Gracias a quienes nos animáis.

Gracias a quienes confiáis en nosotras.

Y gracias, sobre todo, a **Villoria**.

Porque sin vosotros no existiría el Concurso Cultural.

[TODAS]

Y ahora sí...

ha llegado el momento.

El momento de abrir oficialmente nuestras fiestas.

El momento de dejar atrás los ensayos, los disfraces, las preguntas y los nervios.

El momento de disfrutar.

De encontrarnos.

De celebrar.

De bailar.

De cantar.

De reír.

De vivir nuestras fiestas como solo nosotros sabemos hacerlo.

Porque hoy no habla un grupo de chicas.

Hoy habla una pequeña parte de la historia de Villoria.

Hoy habla una tradición.

Hoy habla el Concurso Cultural.

Y hoy, desde este balcón, queremos deciros a todos:

¡Viva la Virgen de la Vega!

¡Viva Villoria!

¡Vivan sus peñas!

¡Vivan nuestras fiestas!

Y ahora sí...

**¡QUE EMPIECEN LAS FIESTAS DE
LA VIRGEN DE LA VEGA!**

¡VIVA VILLORIA!